



---

## *Bildung* y emancipación de la persona. El sebucán como paradigma/*phármakon*

---

POR GREGORIO VALERA VILLEGAS

gregvalvil@yahoo.com

El sebucán<sup>1</sup>, visto como metáfora, nos permite significar ideas como: la del *phármakon*, remedio y veneno, la de unidad y diversidad a la vez, y la alteridad y liberación junto al otro. Sin embargo, cabe preguntar ¿al afirmar que el sebucán es un paradigma/*phármakon* a qué nos estamos refiriendo? Vamos por partes. El sebucán es un paradigma<sup>2</sup> que, en cuanto tal, puede entenderse como un ejemplo, no en el sentido de aquello que pretende ser igualado, sino como aquello que propicia una mimesis para un alguien, es decir, una persona que resulta tocada, trastocada, cambiada y que puede llegar a ser otra; luego de vivir una experiencia auténtica, que puede ser la lectura de una obra escrita.

Conviene aclarar que, en tanto paradigma, no es modelo de nada y para nada, ni plan de obra, ni modelo a seguir. Aunque, paradigma, *parádeigma* en griego (παράδειγμα), significa patrón, modelo. Más bien su sentido puede estar orientado por una suerte de fábula, pero de carácter distinto a la fábula tradicional<sup>3</sup>. Es decir, su referente

---

<sup>1</sup> El sebucán es una herramienta que los pueblos indígenas de Venezuela, y de otros países caribeños, usaban para extraer el cianuro de la yuca amarga. La harina liberada del cianuro sirve para elaborar el casabe, o pan ácimo de origen prehispánico. La herramienta, elaborada con bejuco entrelazados de forma cilíndrica y hueca en su interior, sirve para prensar. El mecanismo consiste, al estar lleno de harina de yuca, en prensar mediante giros dados con un palo desde un aro ubicado en uno de sus extremos para tal fin. Se denomina también sebucán a un baile pascual de origen indígena, con influencias españolas y africanas. Su parecido con el sebucán como herramienta es el entretejido de las cintas de multicolores que penden de la parte alta de un mástil de madera. Cada uno de los bailarines en armonía y sincronía con los restantes va contribuyendo a trenzar y, luego, a destrenzar las cintas, a semejanza del tejido del sebucán. En el despliegue del baile mujeres y varones pasan, según el caso, por el lado derecho del bailarín que tienen en frente, y, después por el lado izquierdo del siguiente. El sebucán como baile simboliza, a nuestro entender, unidad, diversidad, armonía y liberación junto al otro, junto a los otros.

<sup>2</sup> Aquí hemos seguido, hasta cierto punto, la noción de paradigma dada por Agamben. Véase a Agamben, Giorgio. ¿Qué es un paradigma? *Revista Fractal*. Disponible en: <http://www.mxfractal.org/GiorgioAgamben.htm> (Consulta: 2/12/2013).

<sup>3</sup> La fábula suele ser definida como una obra literaria de corta extensión, escrita en verso o prosa, en la que sus personajes son animales o cosas humanizadas. Presenta una moraleja.



primordial, o aquello, de carácter importante, que se espera guarde relación estrecha con la vida de una persona, denominada lector; en una experiencia de lectura. Referente que puede ser un relato de ficción (ficción en tanto ‘como si’, o lo verosímil), novela o cuento sin moraleja, del cual puede inferirse un tema ético/político y de formación, y propiciar un ejercicio de mimesis.

El sebucán como paradigma, desde su referente primordial, busca refigurar expresiones del mal y de virtud en función de la narración de unas personas o personajes, que pueden aludir a personas de carne y hueso. De allí que pueda también mirarse como una especie de parábola (parábola de carácter kafkiano, al no tener un fin de enseñanza moral en sí, sino mostrar las particulares circunstancias de una persona o personaje), porque refiere a un relato figurado y verosímil del cual puede refigurarse, en términos de mimesis<sup>4</sup>, una enseñanza ética, y aun política. Visto así, el paradigma hace uso de una carga metafórica de riqueza imaginativa y refigurativa. Ahora bien, el paradigma como parábola no es una guía de acción correcta a seguir; sino que por su riqueza simbólica y metafórica, y el ejercicio de mimesis que propone al lector o a quien la escucha, puede ayudarle a emancipar su pensamiento al ofrecer una experiencia vivenciada en la lectura. Así el sebucán como paradigma implica una mostración, y un darse cuenta a partir de lo mostrado.

Es oportuno señalar que el sebucán como paradigma no sólo se despliega con base en la lectura del relato de ficción; sino que también puede hacerlo en función de la escritura de narración histórica/biográfica. De allí que, entendido como ejemplo, el ejercicio metafórico y mimético puede desplegarse tanto en la lectura como en la escritura de este tipo de narración, con el mismo propósito emancipatorio de la persona que lee o escribe.

El sebucán como paradigma es definido, en parte, por lo ambiguo, por tanto, bien distante está del carácter dado por Kuhn<sup>5</sup> a este concepto, es decir, de ejemplar o

---

<sup>4</sup> En el sentido de Ricoeur, o mimesis III.

<sup>5</sup> Kuhn, lo presenta en su obra *La estructura de las revoluciones científicas como problem-solving*, o ejemplar de solución de enigma. Por tanto, el paradigma señala, en tanto ciencia normal practicada por una



ciencia normal, y de observación de una matriz disciplinaria<sup>6</sup>. Se refiere, más bien, a la vida de una persona y su circunstancia, vista desde la praxis de una ética y una política. El sebuacán, concebido así, pretende dar imagen a algo que a primera vista no tiene; es decir, funge de alegoría que puede ayudar a comprender-se al contribuir a hacer visible lo que no es, o no se sabe mirar.

La ambigüedad es entendida aquí como característica de la vida humana que puede dar múltiples interpretaciones. Y no debe ser entendida en términos de una figura retórica como la anfibología porque no tiene que ver con lo sintáctico o semántico. Sino con el carácter inconcluso, del ser-se y el hacer-se de la persona; donde nada es definitivo, ni de una sola cara. Además, un paradigma por su carácter ambiguo no es, como lo entendía Kuhn, una realización científica universalmente reconocida que durante un tiempo da modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica practicante de ciencia normal.<sup>7</sup>

El sebuacán como paradigma es un ejemplo que asume unas implicaciones ontológicas, antropológicas, epistémicas, y de una praxis ético/política para vivir. Por consiguiente, es una perspectiva de la realidad de una persona, lector o escritor, que involucra una fenomenología desplegada en una espiral hermenéutica, orientada a propiciar la comprensión, en sentido ético/político, y la emancipación de una persona de carne y hueso.

Ahora bien, el sebuacán es un *phármakon* si como paradigma asume la ambigüedad, la cual tiene que ver con la idea de la persona como proyecto inconcluso: nada hay en ella definitivo mientras viva. Y, de igual modo, expresa la condición de la persona como ser *sapiens* y *demens*, cordura y locura.

El sebuacán, en tanto *phármakon*, asume también la contradicción como principio: una cosa y la otra, remedio y veneno, no una cosa u otra. Niega el principio del tercero

---

comunidad científica, lo que se debe observar e indagar, las preguntas a formular y cómo formularlas, y la forma de interpretar los resultados obtenidos.

<sup>6</sup> Véase a Valera-Villegas, Gregorio. La matriz disciplinaria en el marco de la ciencia normal: Un modelo epistemológico. *Revista Educación y Ciencias Humanas*. Año III, N°5, 1995. pp. 13 - 30.

<sup>7</sup> Véase a Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*: México, FCE 1989.



excluido que en lógica proposicional se simboliza así:  $A \vee \neg A$ , el cual es siempre verdadero. Aristóteles lo formulaba así: “*es imposible que el mismo atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, en un tiempo mismo y bajo la misma relación...*”<sup>8</sup>. Dados dos juicios contradictorios, no puede darse un juicio intermedio<sup>9</sup>. Asimismo, niega o no reconoce el principio de no contradicción, según el cual un juicio o proposición y su negación no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido<sup>10</sup>. Aquí es importante destacar la asunción de la implicación ontológica que la negación de este principio supone: algo, o alguien, puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido. Otro principio que niega, especialmente el sebucán como *phármakon*, es el de identidad que reza: toda entidad es idéntica a sí misma:  $A = A$ . Y, por consiguiente, asume el compromiso ontológico que la negación de este principio supone, por cuanto la persona es un ser-se, un hacer-se, y un sí mismo como otro, en términos de Ricoeur; es decir su identidad es narrativa y supone el la identidad *Ídem* y la *Ipse*, algo así como:  $A$  implica un  $\neg A$ .

Es *phármakon* el sebucán por cuanto la ambigüedad que lo caracteriza presume la presencia en la persona, que es antropológicamente hablando su razón de ser, de la ambivalencia en solicitud recíproca. Unas personas serán, por así decirlo, más malas que buenas, pero ninguna será puramente una u otra. Será su vida, su relato histórico/biográfico, quien dirá en qué proporción ha sido su actuación. Y es allí en donde puede actuar el sebucán desde el relato, desde la mimesis, en la lectura o la escritura en relación con su Yo como Otro. El límite preciso y predicho entre lo malo y lo bueno, en sentido moral, no existe como tal; sino en la propia vida narrada de la persona. De lo contrario significaría entrar en las redes de las lógicas clásica y formal.

## **1. El sebucán, paradigma/*phármakon*: *bildung* y emancipación de la persona.**

---

<sup>8</sup> Aristóteles. *Metafísica* (IV 3, 123). Madrid, Espasa Calpe, 2007. Otra versión del texto aristotélico dice: “es imposible que el mismo atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, en un tiempo mismo y bajo la misma relación...”.

<sup>9</sup> Si el juicio: Luis es buena persona, es verdadero, entonces el juicio: Luis no es una buena persona, no es verdadero; no hay por lo tanto la posibilidad de un juicio intermedio.

<sup>10</sup> Expresado en lógica formal o proposicional sería:  $\neg(A \wedge \neg A)$  es verdadera.  $A$  es una metavariable. Por tanto, aquello que implica una contradicción es falso. Véase a Copi, Irving. *Introducción a la Lógica*. Eudeba, 1964.



El sebucán como paradigma/*phármakon* supone la singularidad de lo histórico/biográfico. Así, siguiendo a Agamben, el sebucán supone, en tanto paradigma, la posibilidad del surgimiento de un ejemplo, sí, pero de carácter extraordinario, un acontecimiento histórico singular. Sin embargo, "... el ejemplo es una singularidad entre las demás, pero que está en lugar de cada una de ellas, que vale por todas"<sup>11</sup>. Es, por tanto, un caso de carácter singular, que, al mismo tiempo, puede tener validez para otros casos similares. De allí que se mueva entre lo singular y lo que tiene de común con otros casos. Ahora bien, en tanto ejemplo, un paradigma no representa necesariamente una generalización de carácter inductivo<sup>12</sup>. Aunque, cabe citar que "... tampoco es un particular que quede encerrado en su especificidad y no pueda ser extrapolable a otros casos".<sup>13</sup> Ubicado en el 'entre' de lo particular y lo común con otros casos, el paradigma es un ejemplo, "... un singular que se *muestra* como tal".<sup>14</sup> El paradigma es una mostración en términos de una inclusión-exclusiva, que al mostrarse de singulariza.

De igual modo, el sebucán, paradigma/*phármakon*, se concibe en relación con lo que pueda producir en la persona, lo que pueda pasarle al entrar y estar, por así decirlo, en él; como parte de su experiencia biográfica/narrativa. Por lo que la relación *bildung*<sup>15</sup>/emancipación es fundamental; porque el sebucán será empleado para ayudar a la emancipación de la persona, si así lo requiere y desea, en función de su vida narrada, o desde la narración de la vida de personajes, en la obra literaria, que al leer-los, interpretarlos, se constituyen en referentes claves para hacer nacer el paradigma, vía ejercicio de mimesis sobre el texto y sobre sí misma. Ello implica un darse cuenta, por

---

<sup>11</sup> Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Valencia, Pre-textos, 1996, p.13.

<sup>12</sup> Como bien se sabe, en lógica formal, un razonamiento inductivo es aquel en el que la verdad de las premisas ofrece cierto apoyo a la verdad de su conclusión, sin garantizarla. Todos los hombres varones mayores de cincuenta años que he visto tienen canas; ergo, el próximo varón, mayor de cincuenta años, que vea también tendrá canas. A pesar de que ésto pudiera ser cierto. Sin embargo, podría darse el caso de no tener canas. Además, la conclusión aunque suene razonable, sólo se probará después del hecho, y podría ser falsa.

<sup>13</sup> Paredes, Diego Felipe. El paradigma en la biopolítica de Giorgio Agamben. Disponible en [http://www.biopolitica.cl/ingles/docs/Paredes\\_texto.pdf](http://www.biopolitica.cl/ingles/docs/Paredes_texto.pdf) (Consulta: 12/10/2013), p.10.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>15</sup> La palabra *bildung*, de origen alemán, es entendida aquí como formación, en relación con la persona de carne y hueso; en un juego dialéctico: experiencia de sí, cultivo de sí, viaje, narración e identidad. Viaje como aventura, como aquello no hecho, no previsto, no fabricado. Viaje de formación.



parte de la persona, que puede llegar a ver en ellos referentes/remedios capaces de ayudar a su trans-formación o emancipación. Al mirarlos imaginariamente pueden llegar a particularizarse en la persona mediante la refiguración (mimesis) de su propia vida, haciendo nacer, desde allí, un ejemplo. El (re)nacimiento de la persona igual y distinta a la vez.

El juego de la narración, biográfico/narrativa o de ficción, de los personajes puestos en escena por el sebucán, mediante la lectura dramatizada e interrumpida, se orienta hacia el tocar (o trastocar) la identidad de la persona en cuestión. La lectura dramatiza e interrumpida constituye el arte de la puesta en escena del sebucán. Ella busca el distanciamiento/extrañamiento del texto literario leído para generar una reflexión autocrítica de sí misma, por parte de la persona en cuestión, desde y más allá del texto. Esta lectura, en tanto puesta en escena pedagógica, se fundamenta en el sebucán como espiral fenomenológica hermenéutica, paradigma/*phármakon* de lectura, que busca la emancipación de la persona/lector/escucha. En ella el texto leído, dramática e interrumpidamente, supone la ambigüedad, la mimesis y el pleno uso de la metáfora, es decir, con el texto, desde el texto y más allá del texto leído.

La lectura dramatizada e interrumpida, a la cual nos referimos, es, en tanto dramatizada, lectura de oído, del escuchar, ver e imaginar desde el texto puesto en escena de lectura, en lección. Ella recurre a la experiencia teatral denominada: leer el libro o libreto de la obra dramática por los actores y actrices. Ella se acompaña de gesto y movimiento, a elección. Se trata de volver hacer hablar un texto literario a viva voz, y con gesto expresivo. La lectura dramatizada de la obra literaria es una representación, y como tal busca hacer presente un algo del texto en la imaginación de quienes leen, miran y escuchan; para inquietar, para tratar de hacer posible la refiguración de lo configurado en el texto. Y es, además de dramatizada, interrumpida por cuanto en ella se produce la interrupción intencionalmente de la primera; por medio de pausas, silencios, gestos, risa, preguntas, capciosas o no, sobre el texto, a los escuchas. La lectura dramatizada e interrumpida es metafóricamente hablando el oír entre líneas, escuchar los espacios en blanco. Una de sus claves o razones, es hacer



consciente a los lectores/escuchas de sus prejuicios, precomprensiones y supuestos preliminares, en torno al texto leído.

Ahora bien, el referirnos a tocar o trastocar la identidad de la persona, tiene que ver con la dinámica *bildung* y experiencia narrada. Por cuanto, esta *bildung* es entendida, ya lo hemos dicho, como experiencia<sup>16</sup> en función de la formación y la trans-formación de la persona. Formación que es vista aquí en relación directa con la narración y la emancipación. De la misma manera, puede decirse que la *bildung* es de la persona, de tal suerte que al establecer la relación implicativa de ella con la experiencia, se está hablando de viaje, viaje de formación, de aventura, sin plan trazado, de una persona en particular. Un viaje de aventura, de búsqueda de sí a través de un itinerario, circunstancia, personal, y, por tanto, propio, particular.

La *bildung*, por consiguiente, tiene que ver con una mimesis de sí desde la narración. Narración de sí, autobiográfica, o narración leída o escuchada de un alguien, persona histórica o personaje de ficción. Desde una o la otra se propicia una mimesis de sí, desplegada en la triple mimesis de Ricoeur, a saber: mimesis I (prefiguración o de la vida vivida), mimesis II (configuración vida narrada histórica o ficcionalmente) y mimesis III (refiguración o volver a figurar-se desde la mimesis II)<sup>17</sup>.

Esa acción de refigurarse desde el texto narrado en la mimesis II es clave para el sebucán, como ya lo hemos señalado; porque la *bildung*, desde la experiencia, es acción sobre sí para la formación de su singularidad de una persona. Un experimentarse a sí mismo desde la periculosidad del Otro, y desde la sorpresa del Yo. Sorprenderse al descubrir algo no conocido de uno mismo. O de algo que puede uno alcanzar o llegar a hacer y a ser. Por ello, la vida como aventura y viaje es un experimentar-se. Y el que la vive narra lo vivido; y al hacerlo, de algún modo, se narra, para un dar cuenta y un darse cuenta de un sí mismo como otro. Y allí, en ese distanciamiento/extrañamiento de sí, contar la vida de uno mismo como si de Otro tratase. Desde este ejercicio narrativo, junto con la lectura/escucha de otras

---

<sup>16</sup> Experiencia, entendida como salir, ponerse a prueba, o, como diría Ortega y Gasset, peligrar; desde una relación dialéctica: adentro – afuera. Y en la que algo nos pase, incluso nos cambie.

<sup>17</sup> Véase a Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I*. México, Siglo XXI, 1998.



narraciones, de biográfico/narrativas o de ficción, se va configurando, de manera siempre inacabada, identidad narrativa. La *bildung* es, de esta manera, “...el proceso temporal e histórico por el que un individuo (...) adquiere su forma”.<sup>18</sup> La vida vivida se convierte en experiencia de sí, si, vía mimesis, se refigura, y a la vez nos toca, trastoca, en una palabra: trans-forma. Por ende, la *bildung*, entendida de esta manera, es aventura, viaje, y asunción del imperativo: “llega a ser él que eres”, y lo serás cuando lo devengues, es decir, cuando llegues a ser, a convertir en ese alguien.

En este sentido, puede enfatizarse, una vez más, que la *bildung* es de la persona. La formación de ella no es asunto puramente intelectual, de adquirir una cultura, un saber, unas habilidades o competencias científicas/tecnológicas; sino también, y principalmente, con una trans-formación que toca profundamente los sentimientos, lo espiritual, y lo ético/político; en un trayecto vital temporal e histórico. De allí que la *bildung* es paralelamente formación y emancipación de una persona para el ejercicio de una praxis libertaria, y la adquisición de una ciudadanía a ser ejercida en espacios democráticos para la participación, como expresión de la libertad de la persona referida.

En este marco referencial, puede decirse que el sebucán, paradigma/*phármakon*, tiene en la lectura/escritura del texto narrado, histórico/biográfico y ficcional, al compás de la mimesis, un dispositivo para un mirar-se retrospectiva y prospectivamente, desde la lectura dramatizada e interrumpida del texto narrado, en un ahora. Un auténtico “*post hoc ergo propter hoc*”<sup>19</sup>, por cuanto, la experiencia de la lectura, si es auténtica, propicia que algo le pase a la persona, de lo contrario no ha habido experiencia.

## **2. El sebucán, paradigma /*phármakon*: caja de herramientas.**

El sebucán como paradigma/*phármakon* supone la formación, trans-formación, de una persona. En otras palabras, el (re)nacimiento o vuelta a nacer, en el sentido de

---

<sup>18</sup> Fabre, Michel. Experiencia y formación: la *bildung*. *Revista de educación y pedagogía*. Medellín, Universidad de Antioquia, Vol.23, num. 59, 2011, (215-225). p.217.

<sup>19</sup> Y no como la falacia de la causalidad falsa, que afirma que siempre que un acontecimiento sucede después de otro, el segundo es consecuencia directa del primero. En este caso, la falacia, podría presentarse al suponerse que siempre que se lea se producirá un cambio en el lector, lo cual no es cierto.



acontecimiento de llegar de otro modo. Aquí radica la idea del acontecimiento, singular/universal, del ejemplo desde la lógica exclusión/inclusión. Aquí, no podemos olvidarlo, está presente, como acontecimiento singular, la dinámica de la periculosidad del Otro y la sorpresa del Yo. Y también juego dialéctico, en un primer momento: bien/mal; y en el segundo, anadialéctico: Yo/Otro. El Otro y su reconocimiento ético y político, en la perspectiva de Dussel. Por cuanto, la persona en cuestión no llega a trans-formarse, a emanciparse, a hacer-se y ser-se ejemplo, desde un puro ensimismamiento, sino que requiere la alteración ante el Otro, desde el Otro, y lo otro, su circunstancia histórico/social. De esta manera, la persona, el Yo, puede mirar-se desde el sebacán. Penetrar en su interior, o mejor ensimismarse, y retornar hacia su exterior, su circunstancia, y pueda responder las preguntas: ¿quién eres Tú? ¿Quién soy Yo? Preguntas que implican compromisos de carácter antropológico, ontológico y ético/político. Y cuyas respuestas pueden implicar el acto de la narración de un sí mismo como otro.

La persona, por ende, se convierte en ejemplo desde la potencia del ser-se, del hacerse, siempre de manera inacabada. El guión que separa la fecha de nacimiento del de su fin, su muerte segura, está mientras vive abierto, incluso, carente de ese dato cronológico que nos dice que es ser temporal, histórico e inconcluso; un: (2014 - ). Y también es un perfeccionarse, un llegar a ser el que se es. Creación y re-creación de sí, para-sí y para-el-Otro, en una circunstancia que tiene que salvar, trascender para emanciparse. Y puede llegar a convertirse ejemplo, sólo si se concibe su trayecto vital como novedad, proyectividad, esperanza, ilusión; y como expresión manifiesta de la libertad que le constituye. Ella, llega a ser ejemplo, desde la relación paradigma/*phármakon*, si ponen en juego tres facetas de sus facetas constitutivas: la persona pública, la privada y la misteriosa; atravesadas todas por la ambigüedad del no poder ser definida, del no poder ser de una sola vez y para siempre; sino de múltiples formas, modos y maneras: sapiens/demens, diría Morin. De allí, la sorpresa que es el Yo para sí mismo y para el Otro.



Ahora bien, el sebuacán en tanto y en cuanto es paradigma/*phármakon* puede entenderse también como caja de herramientas, en palabras de Foucault. Es, sí, caja de herramientas para ayudar a la emancipación de la persona, como es el caso de aquella sumida en el dilema de la violencia y la no violencia. El sebuacán se abre hacia a la posibilidad de propiciar una reflexión, una reflexión de sí, del Yo y su circunstancia, en el darse cuenta y dar cuenta. Así, como caja de herramientas, está orientado a ser usado en la práctica de una lectura emancipadora del texto narrado. En él sus herramientas están dispuestas con base en la holgura y el libre uso, para abordar un proceso de ayuda a la emancipación de la persona. Al constituirse como paradigma/*phármakon* lo hace en referencia exclusiva a la persona en proceso de emancipación, fundado en una experiencia lectora, y desde el cual puede emerger como ejemplo desde la ambigüedad del *phármakon*. Porque cada experiencia de lectura, vivida por una persona, es, por un lado, particular, y por el otro, con características universales, de allí su condición de ejemplo. Además de suponer el carácter de potencia y de imprevisibilidad del resultado a obtener.

El sebuacán como caja de herramientas es narración, lectura narrada, y apuesta al juego de la imaginación, mimesis y metáfora, de la persona en la puesta en escena de la lectura dramatizada e interrumpida en uno de los dos escenarios, a saber: el texto narrado de ficción y el texto histórico/biográfico/narrativo, este último escrito por el propio lector o por otra persona. El sebuacán provoca así el acontecimiento del encuentro, de periculosidad y sorpresa, entre el Yo y el Tú: lector, texto, en la búsqueda del comprender-se, trans-formar-se y emanciparse como persona.

El núcleo duro del sebuacán como caja de herramientas es la búsqueda de la emancipación de la persona. Una ayuda que no garantiza ningún éxito, y que se asume como una caja de herramientas entre otras. Eso sí, supone que algo hay que hacer para ayudar a la persona atrapada, confundida y presa de una circunstancia de violencia.



El sebuacán es caja de herramientas, sí, de carácter interpretativa/analéctica<sup>20</sup>/ambigua en función del proceso de emancipación de una persona. Esto supone partir de un ser humano, de carne y hueso, situado en un contexto histórico y político. Además, un ejercicio (auto)reflexivo que puede ser desde el texto leído, desde el cual es provocado un filosofar, un pensar concientizador/emancipador. De allí que su principal dispositivo sea la lectura dramatizada/interrumpida del texto narrado de ficción o del texto histórico/biográfico/narrativo; que puede permitir, además, un ejercicio de refiguración mimético/metafórico de sí mismo, del Otro, y de su circunstancia histórica/concreta; desde el cual podrá darse el (re)nacimiento como ejemplo.

Vista desde el sebuacán la persona es vida vivida y creatividad. Es un alguien de carácter profundo y misterioso que puede mostrarse en su singularidad mediante el juego: paradigma/*phármakon*. La persona, fuente primera y primaria de la subjetividad, se mostrará desde su temporalidad e historicidad en el 'entre' de la particularidad y lo común con otros casos. La persona, puede decirse con Ortega y Gasset, es razón vital, y, con María Zambrano, razón poética que se manifiestan en toda su plenitud, tanto en el conocer como en sus sentimientos, afectos y en todas las dimensiones de su vida. El Yo, la persona, se identifica, se posee y es libre para pensar, decidir y actuar, con las implicaciones éticas y políticas que ello supone.

La emancipación de la persona tiene que ver con el alcanzar el Yo, alcanzar la autonomía, es decir, la capacidad de deliberar, elegir y decidir libremente sin tutela ajena. Decir y afirmar el Yo asumiendo las consecuencias a que haya lugar. Emanciparse supone el despliegue de la dinámica: ensimismamiento / alteración; Yo/Otro, lo otro. Ello, puede requerir la ayuda de un alguien, mediante el uso de un

---

<sup>20</sup> Por analéctica se entiende aquí la creada por Enrique Dussel. Y es asumida aquí, desde su reinterpretación claro está, porque ella ayuda a: la ruptura con una mismidad egoísta y narcisista de la persona, al encuentro del Otro desde compasión (empatía/simpatía), y a la identidad y el reconocimiento de: ese sí mismo como otro, de la persona, y del Otro como radicalmente Otro. De igual modo, la analéctica implica, a nuestro entender, una mimesis, es decir, una interpretación, una experiencia, más allá de lógica dialéctica de la totalidad hegeliana: tesis, antítesis, síntesis; y un compromiso ético/político con el Otro en su radicalidad. Véase Dussel, Enrique. *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá, Editorial Nueva América, 1995. Y también a Valera-Villegas, Gregorio. *Identidad y reconocimiento. Filosofía, pedagogía, sujeto*. Caracas, Fondo Editorial Fundarte, 2012.



algo, de unas herramientas adecuadas para salvar la circunstancia (social, ético/política) en la que esa persona ha permanecido.

Una persona autónoma es aquella capaz de hacer uso de su razón, de tener conciencia de sí mismo, capaz de autoreflexión, y de tener una identidad<sup>21</sup>. El alcanzar una auténtica autonomía, mediante la ayuda, en algo o en mucho, del sebucán. Esa llega a poseer una sensibilidad y una voluntad para vivir junto al Otro, para relacionarse con él sin destruirlo.

La persona emancipada, convertida en ejemplo, hace escuchar su voz, busca que la escuchen y escuchar. Y genera una deixis de su Yo, de su lugar y su tiempo. Y a la vez, es capaz del deíctico: Tú. O mejor: Yo – Tú, Él, Nosotros, Ellos. Los de aquí, ahora, los que ya no están, los que vendrán. La persona llega a ser un individuo libre capaz de compromisos éticos y políticos. Cabe aclarar aquí, que una perspectiva de la persona como la que estamos presentando enfatiza el sentido de su singularidad, de su subjetividad, no implica para nada olvidar que si bien una persona emancipada asume conscientemente su autonomía, no significa el olvido de la heteronomía. Es identidad, es particularidad, es un Yo, sí, pero también se constituye desde el reconocimiento de un Tú, que es también un Yo. Reconocimiento que es estar, el vivir, junto a un Tú, y también, un Él, que es también un Yo. Un Nosotros, al alcanzar una intimidad, y un Ellos, los que están allá, con los que puedo relacionarme desde una periculosidad. Por tanto, se trata sí, en términos analécticos, además de una autonomía, de una heteronomía, que me impele a decir, a sentir y a identificarme, desde la compasión, también desde el Otro como si fuera Yo, es decir: Otro, Yo mismo. Un Otro que también me constituye y me identifica. El Otro, como Yo, no es una cosa, no es un objeto, sino una persona. La relación implicativa autonomía / heteronomía: Yo / Otro / Yo, encarna el asunto de cómo la persona desde su identidad, Yo, es capaz de ser y asumirse también desde el Otro, el Tú, tomando en cuenta relación de periculosidad que ello implica. Aquí se hace presente, una vez más, el trío libertad /

---

<sup>21</sup> Boecio afirma que una persona es *naturae rationalis individua substantia* (substancia racional de naturaleza individual). Es decir, es racional y capaz, mediante el uso de la razón, de mostrar su identidad. Véase a Boecio. *La consolación de la filosofía*. Madrid, Alianza, 2008.



responsabilidad/responsividad. Así como también asuntos como: el mal, hacer mal al Otro, o el Otro como posiblemente malo; y el perdón.

El sebuacán, como paradigma/*phármakon*, es también, en términos figurativos, una espiral. Una espiral definida como fenomenológica hermenéutica, analéctica, mimética, ambigua; que busca servir de caja de herramientas para ayudar a la emancipación de una persona; que, pongamos por caso, pueda sentirse o estar atrapada en la violencia, o que sea muy proclive a ella.<sup>22</sup> Por tanto, esa otra persona, el Otro, que puede llegar incluso a ser yo mismo, requiere nuestra atención y cuidado. Y ese cuidado se manifiesta, o se puede manifestar, mediante la palabra en su significado profundo, íntimo, existencial, que puede revelarnos no sólo lo público y lo privado, sino también, en parte, lo misterioso de ella. El sebuacán al desplegarse mediante su dispositivo de la lectura, o de la escritura de sí y la lectura, permite el accionar de la espiral que lo configura, y buscar, mediante la lectura y la escucha

---

<sup>22</sup> Es el caso de la violencia escolar. El alumno y el maestro pueden estar en escuelas en las que se presente tipos de violencia diverso. Como es el caso de la violencia no física (o vengativa de acuerdo con los tipos que hemos señalado antes), sino aquella de castigos inútiles, sin sentido, tanto para quien los recibe, el alumno, como para quien los impone. La violencia se manifiesta en la insatisfacción de expectativas que la escuela no satisface, dando lugar a conflictos interpersonales (violencia compensadora). Otro tipo de violencia escolar es la violencia reactiva o vengativa manifestada en violencia física (aunque, es verdad que la escuela no usa ya los castigos físicos como mecanismo de disciplinamiento); la cual cotidianamente irrumpe en la escuela. Y para la cual los “viejos” instrumentos de disciplina como la expulsión y la sanción, entre otros; son cuestionados por distintas razones. Leamos a continuación un posible ejemplo de castigo inútil.

“Alito: (...) y un año... en sexto creo...sí, en sexto... yo pongo malas palabras en el pizarrón y... me destrozan viste...”

E.: ¿Quiénes te destrozan?

Alito: La maestra...

E.: ¿Cómo fue?

Alito: Yo puse mi apellido, todo... una cosa de locos... me acuerdo que la directora... eh...me...bueno... yo dije... para aliviar la pena dije... soy yo... la barbaridad que había puesto era “chúpenme todos la pija. Ale”...viste, cuando terminó la clase. Cuando llegué al otro día... sabían todos, te imaginás... Ale... el único Ale del salón...yo... una cosa... no sé porque... entonces al otro día... como ya me habían dicho “ché...”...era... la escuela entera... “te van a matar”... eh... dije que era yo y... la directora me dice... ¡bueh!, ahí se armó un bardo... me hizo pasar al frente...a estos chicos que yo te decía viste... una situación... llorando viste, treinta pibes que se te ríen o... o...te echan más la culpa... más la directora... ¡bueh!... y la directora me dice... “bueno, para mañana dosc... cien veces ‘no debo escribir malas palabras’”... y no me acuerdo que otro castigo en comportamiento... eh... que era lo peor... que se yo... yo... agarré y digo... al otro día digo... “cómo voy a escribir cien veces... eso es...es de la época del ‘40... y al otro día ya eran doscientas... así que escribí doscientas veces “no debo escribir...”. Entrevista realizada el 12 de marzo de 2004. Gallo, Paola. “Transformaciones en las relaciones intergeneracionales, Autoridad y Violencia en las escuelas”. En: Noel, Gabriel., et. al. *Violencia en las escuelas desde una perspectiva cualitativa*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2009, p. 16.



atenta de la palabra, la comprensión, el interpretar-se y el comprender-se, para de esta manera tener una auténtica experiencia de lectura que le trans-forme y le ayude a emanciparse. El sebuacán, así concebido, pretende hacer posible, o ayudar a hacer posible, desde su condición de paradigma/*phármakon*, la manifestación de la identidad narrativa del Otro, Yo/Otro, su singularidad en tanto ejemplo inclusivo/exclusivo.

### **Epílogo: El sebuacán como espiral fenomenológica hermenéutica de emancipación de la persona.**

Lo hemos dicho antes, un sebuacán es un paradigma/*phármakon*, valga decir que de él saldrá un ejemplo y se probará un remedio<sup>23</sup>. Aquí la idea de probar tiene que ver con la de peligro. Y a su vez con la riesgo, aventura y ambigüedad. O una caja de herramientas de la cual puede resultar una ayuda para la emancipación de una persona. ¿El sebuacán como ayuda? Sí, entendida, la ayuda, como un: valerse de, un apoyarse en, remediarse con. Siempre en el entendido de que es la propia persona quien deliberará (en diálogo con el Otro), elegirá y decidirá libremente. El sebuacán es, entre otras cosas, el lugar en el que puede la persona encontrarse con el Otro (persona, texto, contexto) para leer-se, para escribir-se, para dar-se cuenta, para dar cuenta de sí junto al Otro (personas, personajes, texto). El espacio principal del sebuacán es el de la lección, no entendida como la instrucción de un maestro a sus alumnos; sino como lectura junto al Otro, como convocatoria a leer juntos<sup>24</sup> unas lecturas seleccionadas para el encuentro pedagógico. Preferimos esta denominación a la de clase, así como también a la de asesoría, usada en las modalidades de educación semipresencial o a distancia. El encuentro es convocatoria intersubjetiva en la novedad, para leer junto al Otro, para estudiar junto al Otro, para dialogar, debatir, consentir, disentir. Para dar la lección, dar a leer, sin que signifique un contrato de

---

<sup>23</sup> Hemos hecho aquí una interpretación, o reinterpretación con los riesgos correspondientes, del paradigma de Agamben; desde una perspectiva positiva, por así decirlo, en el sentido de presentar a la persona, en proceso de emancipación o emancipada, de un estado, situación o circunstancia, de confusión, o subsumida de manera alienada, ideológicamente hablando, en la maraña de la violencia, en cualquiera de los tipos señalados. Brevemente podríamos decirlo: una emancipación de un tipo de homo sacer.

<sup>24</sup> Véase a Larrosa, Jorge. *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Caracas, Coedición de CEP/FHE/UCV y Novedades Educativas, 2000.



aprendizaje, ni la donación de una herencia con testamento, sino una herencia libre y abierta a la re-creación, renovación y presentación de lo nuevo desde la interpretación crítica de una tradición de pensamiento.<sup>25</sup> Esta lección implica las distintas maneras de leer con base en la lectura dramatizada e interrumpida, una de las bases del sebuacán.

La lección, asimismo, es breviario de lecturas, de allí, en parte, su carácter de *phármakón*. El breviario está constituido: por textos completos, extractos, citas textuales, referencias, comentarios y reseñas de un texto mayor, una novela por ejemplo. El breviario a leer junto al Otro presupone la lectura previa o posterior, privada, solitaria o no, del texto de referencia. El breviario de lecturas puede referirse a uno o más textos.

El sebuacán, en tanto *phármakón*, pretende ayudar a “curar”, ayudar a combatir la alienación, desde los principios activos y excipientes que ofrece la lección fundada en la lectura dramatizada e interrumpida. Desde él sebuacán *phármakon* se ayudará a propiciar el desvelamiento del ejemplo, la persona de carne y hueso emancipada (tocada en su espíritu por la palabra leída, escrita, escuchada) o de camino a la emancipación, con su carácter particular y particular común con otros, es decir, con elementos que le dan el carácter único y similar a la vez. El sebuacán *phármakon* no actúa, sobre el cuerpo y el espíritu, siempre de la misma manera, ni desde el resultado que se espera. De allí su carácter de remedio y veneno, y a su condición de ambigüedad y de potencia, puede producir el efecto deseado o no producirlo. El sebuacán *phármakon* muestra la condición de ambigüedad y de potencia, o potencialidad dual, que puede revelarse en la persona, al ser ésta cuerpo para la vida, para la novedad, la natalidad; y también para la indolencia, la indiferencia, la violencia y la muerte.<sup>26</sup> De allí que, siguiendo a Derrida, el sebuacán, como *phármakon*, puede ser

---

<sup>25</sup> Véase a Valera-Villegas, Gregorio. *Pedagogía de la alteridad. Una dialógica del encuentro con el otro*. Caracas, Ediciones del CEP-FH-E/UCV, 2002.

<sup>26</sup> Esta, quizá, es la línea de análisis de Derrida en “La farmacia de Platón” al interpretar el diálogo del Fedro, en el cual Sócrates persuade a su interlocutor de la superioridad del texto oral sobre el escrito. La escritura, de esta manera, es presentada como un *phármakon*, un remedio y un veneno. Remedios por sus bondades, y



interpretado como lectura de un texto mentiroso, fantasioso que nada tiene que ver con la persona que lo lee. Y, al contrario, puede ser dañino al pretender cambiarla.

El sebucán es una caja de herramientas para lectura/escritura/lectura, valga decir, supone una perspectiva fenomenológica hermenéutica que busca comprender e interpretar. La persona que lee/escribe/lee lo hace para comprender-se, para interpretar-se, no sólo a sí mismo y a su circunstancia, sino también al Otro, y desde el Otro. Por lo que puede decirse que la mirada analéctica está también en él. Mirada que podrá salvar la dialéctica totalitaria del círculo hermenéutico, heideggeriano/gadameriano, al ir, en espiral y no en círculo, a la identidad y al reconocimiento del Otro en tanto diferente, ubicado, muchas veces, fuera del círculo y, por tanto, ser ignorado, desconocido. De allí, que el sebucán implique un ejercicio (auto)reflexivo, adentro/afuera, desde el texto leído/escrito/leído, el cual es provocador de un filosofar, un pensar concientizador/liberador. Este ejercicio permite además un ejercicio de refiguración mimético/metafórico de sí mismo, del Otro, y de la circunstancia histórica/concreta.

El sebucán no es un círculo que puede indicar una totalidad; sino, como metáfora, es una espiral en el que el punto que la genera es el Otro, su comprensión e interpretación, el Otro como el sí mismo como otro, relación riquieriana: *ídem / ipse*. Así, pues, como metáfora representa una línea curva plana imaginaria que es generada por un punto, el cual se va alejando del centro, como otro, en la dinámica *ídem/íipse*, a la vez que gira alrededor de él, sí mismo: *ídem*. Y a la vez el Otro, en su radicalidad ética y política de identidad y reconocimiento: YO y TÚ. Y en su lógica/metódica: analéctica y dialógica situada. El sebucán representado en la metáfora de la espiral muestra lo inacabado de la *bildung*, en tanto experiencia/viaje de formación de la persona, así como el carácter impredecible de la formación; por lo que no puede ser asociada a lo cíclico por el carácter ambiguo y de *phármakon*.

---

veneno por la flojera y pérdida de la memoria que puede acarrear, al usarla. Véase a Derrida, Jacques. "La farmacia de Platón". En: *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975.



El sebuacán trasciende el círculo hermenéutico, de corte heideggeriano/gadameriano<sup>27</sup>; por cuanto va un poco más allá de lo que propone este círculo, como vía de interpretación dialógica que fundamenta el proceso hermenéutico de la comprensión, propiciando una nueva interpretación. Así, el dialogo y la comprensión orientan el preguntar y el hacer que el texto vuelva a “hablar”.<sup>28</sup> Por lo que puede decirse que si bien en el sebuacán está presente la dialéctica, entendida como el arte de conducir un diálogo, cuyo núcleo es el preguntar y el responder, abierto y libre y no sobre preguntas “prefabricadas” ni respuestas cerradas, conclusivas; no se limita sólo a ella. En esta dialéctica la verdad se expresa desde la perspectiva del arte como juego, la verdad flota en el juego, y claro está, en los jugadores (sin que ninguno sea su dueño); sin decir concluyente o definitivo.<sup>29</sup> Y va más allá de la dialéctica por cuanto el diálogo se hace no sólo con un Tú, con el texto, sino con el Otro, como radicalmente Otro, para buscar comprenderle desde mis preguntas y sus repuestas, y mis preguntas y sus respuestas, desde un horizonte autónomo y heterónimo de sentido.

El círculo encierra de algún modo una totalidad para designar la relación entre el todo y las partes. La parte, lo singular, es entendido en el todo e igualmente en lo singular; pero que pasa con aquello o aquel que no está en el círculo, que no pertenece a la tradición, que no está en los prejuicios o presupuestos, ni tampoco en las preguntas previas, contenidas en la precomprensión del todo, o iniciales del proceso hermenéutico; ese singular es desconocido, ignorado o descartado. De allí, el carácter analéctico del sebuacán al incluir a ese Otro, radicalmente Otro, que está más allá, o más acá, del círculo hermenéutico. A lo que habría que agregar que ese sí mismo como otro, la persona, al constituirse en ejemplo, en el giro emancipatorio del sebuacán, se convierte en distinta, de acuerdo con una lógica inclusiva/exclusiva, del conjunto o circunstancia de la cual proviene, es un particular distinto con elementos comunes a un conjunto de casos.

---

<sup>27</sup> Heidegger lo presenta así: “Toda interpretación que implique comprensión debe haber entendido ya lo que pretende interpretar”. La circularidad, que no es círculo vicioso, va de la precomprensión a la comprensión, a una nueva comprensión. Véase a Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2003.

<sup>28</sup> Véase a Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I...*

<sup>29</sup> Véase a *Ibidem*.



El sebucán es una espiral hermenéutica fenomenológica crítica situada. El diálogo, en términos hermenéuticos, que se produce en la lectura del texto narrativo de ficción o narrativo histórico/biográfico, no depende solamente del momento (horizonte) histórico del autor, sino también del momento (horizonte) o situación del lector (o lectores); ambos pasarían a constituir una interpretación abierta y ambigua que resultaría incompleta; porque no es suficiente el comprender; sino que es necesario ir más allá y realizar una refiguración, la mimesis III de Ricoeur, de la configuración (mimesis II) presentada en el texto leído. De igual modo, puede decirse, que en el sebucán no suponga propiamente una fusión horizontes, en el sentido de Gadamer; porque ella implicaría la asunción de totalidad del círculo hermenéutico, partes/todo/partes. Y, por consiguiente, la eliminación de la analéctica. De manera que es más que una interpretación nueva, ya que está abierta al Otro en su radical diferencia; y la refiguración que realiza también toma en cuenta ese Otro. Este razonamiento, a nuestro entender, es clave para presentar al sebucán como paradigma, en los términos en los que lo hemos hecho. Podría, por tanto, afirmarse la condición analéctica de la lectura, es decir, que se pueda trascender la pregunta hecha al texto para ir al encuentro con ese Otro que no está dentro del círculo hermenéutico; y desplegar así, plenamente, la espiral.

El sebucán no es un círculo, visto como totalidad hermenéutica y ontológica, sino una espiral, abierta a la mimesis y a la ambigüedad que supone la presencia del Otro, y lo otro, en su radical diferencia; valga decir: el extranjero, el de mal vivir, el delincuente, el violento (mujer o varón), el analfabeta, etcétera. En pocas palabras, el excluido. Así, el sebucán, al combinar la analéctica con la ambigüedad y la mimesis, es una espiral hermenéutica fenomenológica crítica, donde el punto que la genera es la persona (presa o confundida, por una situación de violencia, dado el caso): Yo/Otro, sí mismo como otro; Otro, radicalmente Otro; y el punto donde culmina, temporal e históricamente, es la persona emancipada constituida como ejemplo (particular, incluida/excluida) con elementos semejantes a un conjunto.

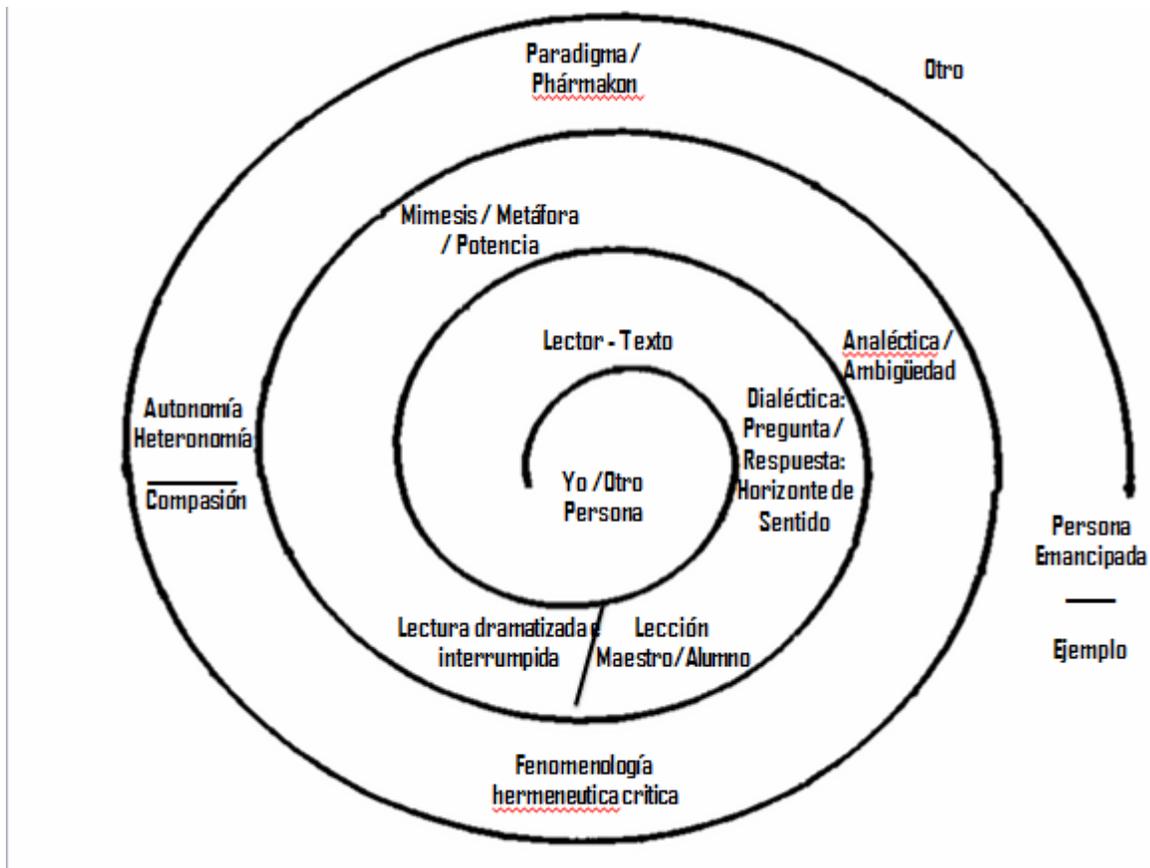


Fig. N°1.: El sebuacán, espiral fenomenológica hermenéutica de emancipación de la persona.

El sebuacán espiral fenomenológica hermenéutica crítica de emancipación de la persona. Puede, en síntesis, tener como notas características las siguientes:

- ❖ El sebuacán, espiral fenomenológica hermenéutica de emancipación de la persona es un paradigma/*phármakon* que supone una persona (lector) histórica y temporal, valga decir, situada. Un texto, una lección, un maestro de lectura (el cual acompaña, ayuda y guía el acontecimiento de la lectura), y a la lectura dramatizada e interrumpida.
- ❖ El sebuacán, como espiral fenomenológica hermenéutica supone una aplicación. El lector está situado, y desde ese horizonte busca comprender-se e interpretar-se. Es un yo y su circunstancia, la cual busca salvar. El Otro está



ubicado en esa circunstancia, de tal forma que si no lo salva a él tampoco se salva. De allí el carácter de heteronomía y compasión que tiene el sebucán.

- ❖ El sebucán como espiral fenomenológica hermenéutica, mirado como paradigma/*phármakon*, es juego, en el sentido del arte como juego de Gadamer, en el que jugar supone in-corporar-se a una dinámica de relaciones como: Otro radical Otro y un sí mismo como otro (como *bildung*, como identidad narrada y como proceso inacabado); lectura, experiencia, lectura dramatizada e interrumpida; mimesis, metáfora, potencia; analéctica y ambigüedad. Elementos que atraviesan el proceso de la espiral.
- ❖ El carácter hermenéutico/mimético/ambiguo de la espiral se expresa, entre otras cosas, en que el Otro juega a las caras: la persona-lectora, el texto leído/escrito y el Otro en su radical diferencia.
- ❖ El Otro, núcleo primero y primario del sebucán, se manifiesta como ejemplo (paradigma) al mostrarse como natalidad (novedad, o extraño, incluido/excluido), es decir, como el que llega al emanciparse; y al cual se le ha brindado hospitalidad. Ahora bien, ello quiere decir que el sebucán se despliega desde la compasión, la cual se funda en una auténtica experiencia del Otro narrado; porque es en la narración de lo vivido por el Otro, en su lectura o escucha, cuando se puede decir que se siente dentro de sí lo vivido por Él. Sólo así se puede llegar a decir: que en esa experiencia se han convertido en uno solo. Por lo que se afirma: “Todo conocimiento del otro es verdadero sólo si se basa en mi vivir dentro de mí lo que él vivencia”.<sup>30</sup> Es un juego situado que implica el adentro/el afuera, la mimesis refigurativa y el proceso emancipador.
- ❖ La compasión es un sentimiento que en su núcleo fundamental tiene al sentir con o el padecer con. Lo que quiere decir que una persona es capaz, como expresión de su libertad y su responsabilidad, de experimentar lo que la otra

---

<sup>30</sup> Fromm, Erick. La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada. México, FCE, 1980, p.84.



experimenta; sólo así se puede entender el surgimiento del Otro como paradigma/ejemplo desde el despliegue del sebucán.

- ❖ El sebucán espiral fenomenológica hermenéutica de emancipación de la persona implica, en alguna medida, una filosofía de la educación y una pedagogía, orientadas hacia la persona y su (trans)formación, con base en una hermenéutica fenomenológica crítica y mimética ambigua, que se relaciona con la *phronesis* griega o sabiduría práctica. De allí, el esfuerzo por comprender lo que no puede ser jamás plenamente comprendido ni iluminado, la persona humana; por su carácter simbólico, ambiguo, misterioso, singular, contingente, e incluso peligroso.
- ❖ El sebucán puede desplegarse mediante, al menos, dos opciones: la lectura del texto narrativo de ficción y la lectura del texto biográfico/narrativo. Este último puede suponer la escritura y posterior lectura del texto autobiográfico.
- ❖ La lectura dramatizada e interrumpida, como una de las bases del sebucán, se afina en la puesta en escena de una lección en el que entra en juego: el distanciamiento/extrañamiento reflexivo y autoreflexivo provocado por el gesto, la risa, la voz dramática y sus inflexiones y giros.
- ❖ El sebucán en tanto paradigma/*phármakon* supone una lógica de lo particular / particular, o particular con elementos semejantes al conjunto de casos. De igual modo, el Otro (sí mismo como otro) (re)nace como ejemplo en tanto y en cuanto responde a la lógica inclusión/exclusión y al ejercicio de la compasión. Al emanciparse se incluye y se excluye de un conjunto, pongamos por caso de los enajenados de la violencia, se particulariza con elementos comunes, biográfica e históricamente hablando, del conjunto.
- ❖ El sebucán es una herramienta interpretativa analéctica y ambigua para el proceso de constitución de una persona liberada ((re)nacer como ejemplo). Esto supone partir de un ser humano, de carne y hueso, situado en un contexto histórico y político; desde un ejercicio (auto)reflexivo y crítico que puede ser



desde el texto leído, valga decir, un filosofar concientizador/liberador. De allí, el importante papel dado a la lectura del texto literario (novela, cuento, teatro, poesía) porque permite, además, un ejercicio de refiguración mimético/metafórico de sí mismo, del Otro, y de la circunstancia histórica/concreta.

- ❖ La violencia en una sociedad capitalista puede ser mirada desde la pérdida de la compasión (acompañada muchas veces de otras pérdidas de sentimientos como el amor y la ternura).<sup>31</sup> Esta pérdida contribuye a hacer aparecer violencias del tipo: reactiva, vengativa y compensadora, que marchan a contrapelo: del amor a sí mismo y del desarrollo de su potencial creador (cuidado de sí, cuidado del otro) como vías de emancipación. La compasión es una demostración de una auténtica heteronomía por parte de la persona que la ha adquirido. No es suficiente la adquisición de la autonomía, es decir, del cuidar de sí mismo, de

---

<sup>31</sup> Como hablar de otro modo que no sea desde la compasión de los llamados niños del narco (los soldados de los carteles de la droga) en México. Los mal llamados “desechables” en el uso de una metáfora perversa. Allí, en los estados del norte mejicano (Chihuahua, Guerrero, Nuevo León) donde la violencias (reactiva, vengativa y compensadora) expresadas en el asesinato del Otro, están a la orden del día. Leamos: “Según la Red por los derechos de la Infancia en México (REDIM), alrededor de 27.000 menores trabajan en las organizaciones vinculadas al narcotráfico. Ese número, elevado hasta 50.000 de acuerdo con estimaciones de la Cámara de Diputados, se ha disparado desde el inicio de la guerra contra la droga, desatada por el anterior presidente, Felipe Calderón. En la década de 1990 la edad mínima de los sicarios superaba los 20 años. Los cárteles de Sinaloa, los Zetas y la Familia Michoacana, entre otros grupos que controlan el tráfico de sustancias prohibidas y otros negocios ilícitos, proponen a sus jóvenes reclutas una carrera en el crimen. A partir de los nueve años, incluso antes, les encargan tareas de vigilancia de casas de seguridad y espionaje de los movimientos de la policía y el ejército –los “halcones”. Luego asumen el control de las víctimas de secuestros, y finalmente participan en asesinatos y otras operaciones armadas. Las muchachas suelen terminar como esclavas sexuales de los capos. A cambio de estos servicios, los pequeños reciben una paga que va desde cientos de dólares hasta 3.000 dólares por cada homicidio. Con ese dinero pueden ayudar a sus familias y pagarse los nuevos placeres: drogas, ropas de marca, automóviles de lujo, sexo... Además, las bandas crean un sentido de pertenencia, cierta familiaridad desconocida en sus hogares, muchas veces quebrados por la violencia y la pobreza. El reclutamiento se ejecuta de manera voluntaria –mediante regalos y favores, que comprometen al menor y lo empujan a implicarse con los delincuentes—o a través de los llamados “levantones”, o sea, el alistamiento obligatorio, so pena de ver morir a toda la familia o perecer ellos mismos. El promedio de sobrevivencia ronda los tres años. Si tratan de desertar reciben el mismo castigo que un adulto. Algunos han aparecido descuartizados. Como consecuencia, entre 2000 y 2011 la tasa de mortalidad por homicidios contra niños y adolescentes en México pasó de 1,7 a cuatro por cada 100.000 habitantes, según datos publicados por REDIM. En jóvenes entre 15 y 17 años ese índice se quintuplicó desde inicios de este siglo. Los asesinatos de menores de 18 años aumentaron de 299 en 2006 a 946 el año pasado”. Caro, Boris Leonardo. *Los niños del narco en México*. Disponible en: <http://es-us.noticias.yahoo.com/blogs/blog-de-noticias/los-ni%C3%B1os-del-narco-en-m%C3%A9xico-154304369.html> (Consulta: 14/09/2013).



responder de sí desde relación libertad/responsabilidad. Lo que implicaría un hacerse cargo de sí y actuar libremente. Sino que además sea también necesario el sentido del Yo y el Tú, del Otro en su radical diferencia, y el *sentir junto a, sentir con*; incluso llegar a ser capaz de sentir o a padecer lo que siente el Otro. El Otro en la compasión llega también a constituirme, llego también, de algún modo, a ser él. Estos aspectos contribuyen a constituir el ejemplo, la persona emancipada, y a darle el carácter de incluido/excluido.

- ❖ El concepto de potencia creativa de sí puede llegar a expresarse en ese Yo autónomo que se reconoce y se identifica, libre y responsablemente, como persona en su ahora/pasado/futuro. Así como también capaz de reconocerse e identificarse, libre y responsablemente, desde el Otro en su radical diferencia y novedad, y desde el cual también resulta constituido al reconocerse y reconocerlo. Valga citar aquí el verso de Celan: “Yo soy tú cuando soy yo”.<sup>32</sup>
- ❖ La relación dialéctica y anadialéctica entre el Yo, lector, y el Tú, el texto; así como también con el Otro, en su natalidad, en términos de Arendt, en su presencia y ausencia; se despliega, principalmente en tres momentos, a saber: desde la eisagénesis, desde dentro, Yo/lector/interprete; desde la exegénesis, desde afuera, texto y contexto de lo interpretado; y desde éxtasis o recibimiento y bienvenida al Otro en su natalidad y desde la compasión.

---

<sup>32</sup> Poema *Alabanza de la lejanía* de Paul Celan. Está claro pues, que el Yo no se diluye en el Tú, al contrario, se potencia creativamente.